ño 1 — Núm. 13

Buenos Aires, Septiembre 25 de 1920

EL LIBERTARIO

BARTOLOME MITRE 3134

Precio del ejemplar: 10 CENTAVOS
Subscripción trimestral, $ 1.20

Administrador: Leopoldo Guzmán

El Congreso de la F.O.R.A.

No podeis olvidar, aunque deseéis ardientemente libraros de la situación en que la lucha social nos ha colocado, que vuestra obra es para lo futuro; no vais o no debeis ir a obtener una mezquina ventaja actual y por lo mismo pasajera, sino a sentar un precedente necesario para el triunfo definitivo de la justicia social, y sólo a esta condición merecerá vuestro congreso digna mención histórica. — Anselmo Lorenzo. (Al primer Congreso Regional de Solidaridad Obrera en Barcelona, 1908).

No nos ilusiona la obra de los Congresos. Sean cuales fueren y por mejor orientados que estuvieren, no es en ellos que cobran su valor, su carácter y su fuerza los movimientos, sino fuera de ellos, en el movimiento mismo.

La labor de los Congresos se reduce, cuando más, en el mejor de los casos, a exteriorizar el carácter de los movimientos y mostrar lo que ya existe. Nada crean los Congresos, pues. Su obra viene a ser, cuando es bien llevada, como la de los que compaginan pliegos ya impresos, cuya labor creadora ha sido hecha afuera, en medio de la lucha.

El movimiento obrero del país tiene ya impresos muchos y buenos pliegos, es decir, buenas acciones y mejor orientación, que han sido alguna vez compaginados con acierto, y otras muchas con excesiva torpeza.

Pero a medida que el tiempo pasa, la lucha se intensifica y extiende, y se hace preciso encarar más altos empeños que se presentan al seguir la línea de la acción. A todo esto provee la misma acción, de manera tal que no puede ser mejor por obra de los Congresos.

La labor que se ofrece, pues, a este primer Congreso Extraordinario de la F. O. R. A., no es otra que la de compaginar los pliegos ya impresos por la lucha, y mostrar el carácter y la orientación que se manifiestan en el movimiento. Hacer con acierto esta labor, no es poco mérito, y nos daríamos por contentos si así fuera cumplida, ya que no se puede esperar de los Congresos otra cosa.

La labor efectiva, creadora, y la fuerza viva del movimiento y su orientación ,están en el movimiento mismo, y tendrá su expresión en el Congreso, por medio de los delegados, si éstos obran con acierto.

Dicho esto, apresurémonos a decir que este Congreso alcanzará un éxito bastante halagüeño, en cuanto a la adhesión de gremios, y concurrencia de delegados. Según los informes del Consejo Federal, pasan de 400 las Sociedades, federadas y autónomas, que se han adherido.

Este éxito se explica por el interés que despertó la realización de este Congreso, y por la importancia de los puntos que en él deben tratarse. Algunos de estos puntos son esencialísimos y es bueno expresar nuestra opinión sobre ellos. Nos referimos a los que están planteados por las siguientes preguntas de la orden del día: ¿Tienen razón de existir las Federaciones Regionales de Oficio e industria, o deben ser locales, comarcales y provinciales de oficio? ¿Es posible el unicato de trabajadores como fórmula eficaz de organización sindical? ¿El secretario de la F. O. R. A. y los ayudantes indispensables deben ser remunerados? ¿La finalidad del comunismo anárquico representa un obstáculo para la buena armonía y unión del proletariado de este país? Y además otros puntos, cuya discusión se ha de originar, sin duda, como ser la dictadura proletaria y la adhesión a la III Internacional, sostenida esta por un semanario obrero, y que ha de manifestarse también en el Congreso.

Sobre alguno de estos puntos como ser el Sindicato Unico, la dictadura proletaria, la adhesión a la III Internacional, y la finalidad, hemos fundamentado ya nuestra oposición.

Y entramos a considerar los demás.

Federaciones Regionales de Oficio o de industria. — Se las defiende diciendo que aportan el beneficio de unificar para todo el gremio ciertas reivindicaciones, y de movilizar fácilmente al gremio en general para lanzarlo en apoyo de una parte de él o en una lucha de conjunto.

Este sistema de organización es el predominante en la Confederación G. del T. de Francia, formada por la unión de unas cuantas grandes Federaciones de Oficio o de Industria, las cuales presentan el inconveniente de sustituir a los obreros concentrando toda la actividad en unos cuantos secretariados centralizados, a cuyo frente está un jefe sindical, que es, las más de las veces, un instrumento en las manos del gobierno. La representación de este sistema en el país, la tenemos en la Fed. Ferroviaria y en la Marítima, con sus respectivos jefes, Rosanova y García a la cabeza.

Los resultados de este sistema de organización, lo hemos podido comprobar en una y mil ocasiones, viendo como aisla a los obreros de una industria de los restantes obreros de la localidad, porque aquéllos dependen de la Federación Regional.

Aun para la lucha sindical este sistema es poco apropiado, y a veces contraproducente. ¿Y qué no será para la lucha social que necesita del máximo inteligenciamiento de las fuerzas locales, que deben obrar confiadas en su iniciativa?

Para nosotros, la buena obra está en la organización y el afianzamiento de las Federaciones locales, a las cuales concedemos todo el valor de que es capaz la organización obrera para la lucha social.

Puestos rentados. — Sobre esto, hemos publicado en el núm. 1.o de EL LIBERTARIO un artículo, titulado: «El mal nefasto de los rentados», en el cual, después de considerar la perniciosa acción de los rentados, que compromete la misma marcha o existencia de la Sociedad, por la natural diferencia de miras que debe haber en quien no es ya trabajador, del que continúa siendo trabajador, y compromete su trabajo a un jornal, se decía lo siguiente, que debe ser meditado por los congresales:

«Además, hay otro peligro moral y de la más grande importancia: mientras el letradillo o el politiquillo que hace de rentado, a nombre de la división del trabajo, va abarcando poco a poco toda la médula, toda la vida, toda la representación y la propaganda de la sociedad, resulta que los demás miembros no tienen nada que hacer; pueden desentenderse y dejar de desvelarse, descansando en su empleado o director —, y así toda la sociedad va a menos; moralmente y virilmente no hay en sus miembros ninguna capacidad.»

La adhesión a la III Internacional. — Como se ha escrito bastante sobre este punto, nos referiremos a él brevemente, empezando por recordar a los congresistas que la III Internacional, a la cual se propone se adhiera la F. O. R. A., ha aprobado en el último Congreso, realizado este año en Moscú, la táctica parlamentaria como un arma circunstancial de lucha, con lo cual está en completa oposición el Pacto Federal de la F. O. R. A., contrario a todo parlamentarismo.

Esta oposición, como muchas otras, entre la III Internacional y la F. O. R. A., no podía a menos de existir, por ser aquella la Internacional de un partido político y que usa, por lo tanto, procedimientos políticos, que no se avienen a los que han caracterizado la acción de la F. O. R. A.

Basta ver, para comprobarlo, cuáles son los partidos adheridos a la III Internacional, y tendremos entre los más conocidos al Partido Socialista Italiano y al Partido Socialista Internacional de la Argentina.

¿Qué es lo que tenemos de común con este último como para justificar la adhesión de ambos a una misma Internacional? Y en caso de adherirse la F .O. R A. a la III Internacional, y debiendo por ello marchar de acuerdo con el Partido Socialista Internacional, ¿cómo podría cohonestar la F. O. R. A. su orientación antiparlamentaria, antilegalitaria, y revolucionaria, con la acción parlamentaria, política y legal de ese partido? ¿O acaso quieren, los partidarios de la adhesión, que la F. O. R. A. reniegue de su orientación?

Estas son cosas que deben reflexionarse mucho, y del acierto con que se resuelvan depende que el Congreso alcance en sus decisiones un éxito tan halagüeño como el alcanzado por la adhesión de la concurrencia de tantos gremios y la concurrencia de tantos delegados, lo que nosotros deseamos de todo corazón.

————)o(————

Internacionalismo

El hombre solo es el más libre; pero supuesto que la soledad no existe y siempre hay otros hombres dispuestos a apropiarse por la fuerza del sitio en que buscó soledad, o libertad, el hombre solo, éste es al fin vencido por los hombres coaligados. Y ser vencido, en este caso, como para las bestias que viven en estado de naturaleza, es o la muerte o la

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

servidumbre. El hombre solo ha tenido que entregarse o ceder ante la superioridad de los hombres coaligados.

Y esto, que es toda la historia del hombre solo, es también toda la historia de los pueblos solos. Mientras éstos permanecen, en cada nación, rigurosamente «nacionales», esto es aislados de los demás pueblos, los estados o los gobiernos, se hacen, cada vez más, internacionales. Y contra esos pueblos, cuando se revuelven, no tienen ningún inconveniente en coaligarse los reyes y los estados, prestándose recíprocamente muy buenos servicios. Fuertes son ellos por la coalición y nosotros débiles por el aislamiento. No importa que nos digan que así somos más libres, supuesto que no estamos solos y que contra nosotros tenemos a los gobiernos del mundo entero coaligados. Estos van a buscar hasta al indio en su soledad, que no tiene más remedio que entregarse o ceder. Y nada le vale al hombre solo y libre huir de un país, porque la policía es internacional. Lo nacional es derrotado en toda la línea por lo internacional. Y como lo internacional es, hoy por hoy, el estado y el comercio y la policía, lo nacional está a su servicio, para todo y hasta para hacer guerra. La derrota, sin embargo, no es sino para lo que permanece estúpidamente nacional ,aislado dentro de lo nacional, como el indio en su Chaco. Para la ciencia que es internacional, para el pensamiento que es internacional, y para la revolución nuestra que será internacional, no hay derrota sino triunfo.

———)o(———

La Prensa

Se ha dicho de la prensa — llamada cuarto poder — que es un instrumento de liberación. Y como «gozamos» de una prensa numerosa y abundante, debiérase creer que andamos bastante bien en cuanto a ese instrumento de liberación.

Empero, no es así. El cuarto poder se ha hecho una institución del Estado, excesivamente formalista y esencialmente conservadora. Su objeto es la defensa del privilegio, y para mejor servirlo la prensa se ocupa en hacer la opinión pública, como se ocupa en educar la escuela oficial y como se encarga de legislar el parlamento, instituciones del Estado ambas.

Claro está que frente a la prensa, institución del Estado, se alza la prensa del pueblo, la prensa nuestra, humildes hojitas en las cuales la verdad y la justicia están mejor defendidas que en los grandes rotativos; que frente a la escuela oficial se levantan las escuelas libres que educan en el conocimiento de las propias aptitudes a los educandos, las cuales, con ser tan humildes, como nuestras hojitas, cumplen mejor que aquéllas su misión educadora; y que, finalmente, frente a los Parlamentos, se afirman las libres asambleas del pueblo deliberando sobre sus asuntos no impositivamente.

La prensa y la escuela, instrumentos de liberación que son, se han convertido, al hacerse instituciones del Estado, en todo lo contrario de lo que debieran ser, es decir, en instrumentos de tiranía.

Basta abrir, para comprobarlo, uno de esos rotativos, componentes del cuarto poder de Estado, y se verá cómo encuentra su justificación y su defensa el privilegio, sea político, económico o religioso; cómo se procura hacer la opinión pública en ese sentido, y cómo se ocultan sistemáticamente todas las infamias cometidas por las instituciones, a cuya defensa la prensa se consagra. Bien se ha visto cómo la prensa ha hecho el silencio acerca del crimen cometido en el asilo del «Santísimo Rosario». Y como en eso, en todo.

Hagamos, pues, por multiplicar nuestras humildes hojas, por extender nuestra prensa, que en las manos del pueblo es, realmente, instrumento de liberación.

Complacencia criminal

Ya sabemos en qué encuentran su complacencia los patriotas y los burgueses; qué valor hay que dar a sus declamaciones sobre el amor al orden y la cultura y el respeto a la vida humana, y en qué concepto débese tener al sentimiento patriótico que dicen animado de elevado idealismo. El amor al orden es, en ellos, apego al privilegio, y en los desposeídos, aceptación pasiva del estado de cosas que instituye el privilegio; la cultura que pregonan es la cultura esclavista, la que tiene por principal misión justificar la existencia del privilegio; y el respeto del derecho a la vida de que tanto hablan cuando alguno de ellos es la víctima, deja de ser tal en cuanto se atenta a la vida de los miserables, los descamisados, los revoltosos....

Y el elevado idealismo que inspira al sentimiento patriótico? Esta es otra. La medida del concepto en qué debe ser tenido ese sentimiento nos la dan los mismos patriotas, cuando a nombre del patriotismo, piden se les deje saquear, matar e incendiar, cuando patrióticamente gozan de su obra en el sufrimiento de las víctimas, a cuyas contorsiones y gritos responde el coro de las carcajadas de sus torturadores.

Muy lindo, señores patriotas y burgueses. Y muy edificante, también, como que da acabada idea del concepto que merece vuestro amor al orden, vuestro respeto de la vida humana, y el altísimo idealismo de vuestro sentimiento patriótico, de todo lo cual os mostráis tan ufanos.

Ya sabemos sí, sobradamente, en qué encontráis vuestra complacencia,— ¡oh, burgueses y patriotas! — La encontráis en el ensañamiento sobre las víctimas indefensas, en la burla infame de los dolores que vuestra crueldad provoca, en el espectáculo, que halláis divertido de la desesperación de los hombres al hallarse, peor que entre fieras, en vuestras manos que sienten la voluptuosidad del crimen. Vuestra complacencia es la misma del criminal, que se goza en su obra, que se divierte, ríe y salta de contento ante el dolor de su víctima, sus contorsiones y pataleos.

¿Y es ésto signo de civilidad, de cultura, de idealismo? Signo es de bestialidad, desenfreno de barbarie, y podrá ser demostración de idealismo, si se puede hacer un idealismo de la criminalidad, de la regresión a la bestia, de la voluptuosidad en el asesinato de seres indefensos.

Ved como, por propia boca de los patriotas, es pintado el sentimiento patriótico y son pintados ellos mismos, en el siguiente informe que, sobre los sucesos de Punta Arenas, ha enviado la brigada de Río Gallegos de la L. P. A., a su Junta Ejecutiva, y publicado con gozo, sin duda, por los diarios burgueses:

«La asonada comenzó el 25 de julio — expresa el informe: — los adherentes de la Unión Nacionalista se habían reunido en la plaza, adonde ese día (domingo), concurre la banda municipal. Cuando se consideró que el número era suficente, divididos en grupos para no dar motivo a sospechas de la autoridad, que permanecía ajena a este movimiento, llegaron hasta las inmediaciones de las imprentas de «El Trabajo» y «El Socialista», en cuyos interiores se hallaban congregados los exaltados que proclamaban la violencia en sus escritos, incitando a los obreros a levantarse en armas contra la sociedad. En contados instantes, ambos locales ardían por los cuatro costados, sin que ninguno de los anarquistas que los ocupaban, pudiese escapar con vida. Cuando la guardia de bomberos se presentó dispuesta a apagar el incendio, fué contenida por los miembros de la Unión Nacionalista, que hicieron un llamamiento al sentimiento patriótico de los jefes, que también habían sido blanco de los insultos más soeces de parte de aquellos revoltosos, extranjeros en su mayoría. Como el jefe de la guardia de bomberos expresara que debía cumplir con su deber, los miembros de la Unión Nacionalista cortaron los caños de agua, con lo cual neutralizaron totalmente la acción de los bomberos.

«Un anarquista llamado Cifuentes, encargado de la biblioteca y que no se hallaba en el lugar del siniestro, fué capturado esa noche por una delegación de nacionalistas y paseado en triunfo por las calles de la localidad, luciendo un ridículo bonete de papel. La autoridad, impotente para contener la exaltación patriótica de aquellos hombres, no pudo impedir que al día siguiente se incendiara el local de la Federación Comunista y el salón-teatro Regeneración, donde se reunían los anarquistas.

«Termina expresando el informe que desde entonces la tranquilidad reina en aquella lejana población chilena».

Como se vé, más al desnudo no pueden mostrarse los patriotas. Ni siquiera presentan la excusa de que fueron agredidos y repelieron la agresión. Más odiosos e infames no pueden ser: ni más cínicos tampoco. Hacen alarde y publicación de sus crímenes, con verdadera complacencia, como el criminal que, ante el mismo juez que lo va a condenar, se goza en el relato de sus crímenes en una a modo de vanidad profesional, y que encuentra verdadera delectación en recordar y hablar de ellos.

¿Y qué decir de los que relatan con no menor complacencia esos hechos, poniéndose igualmente al desnudo? No son ellos menos criminales, odiosos e infames. ¿Y no parece, acaso, que la Unión Nacionalista de Punta Arenas, cuyos miembros son los héroes de la jornada, les haya sacado de lo íntimo de sus pensamientos, todo lo que hubieran deseado, y desearán, sin duda, la brigada de Río Gallegos, toda la Liga Patriótica y la prensa burguesa? La delectación que muestran en el cínico relato de los sucesos, bien lo indica.

Como el criminal, que, ante el juez que debe condenarlo, hace alarde de sus crímenes, así mismo, con idéntico cinismo, los burgueses y patriotas hacen alarde de los suyos, ante la justicia de la acción revolucionaria del pueblo que en el mundo se levanta... Ya les tocará la hora.

———)o(———

Cosas burguesas

Sociología de la revista «Atlántida»

Cada uno que ha calzado su sandalia, se resiste a descalzarla. ¿Cómo creeremos que mirará la razón de los en cabeza, de los que no tienen ninguna gorra ni ningún sombrero, ese señor obispo, por ejemplo, que pasa en su coche por la calle, y que simultáneamente va cubierto con dos sombreros, la gorrilla violeta debajo, y arriba la teja de cura? Pues, como que tendrán derecho también a su sombrero a la larga; pero de ninguna manera inmediatamente, vale decir en toda la vida del obispo; y dificultarlo o pararlo en la calle, pidiéndole el gorrilo o la teja, será extremismo... ¿Quién despierta estas ideas en los en cabeza? ¿Apóstoles de qué son estos predicadores de desombreramientos, que no saben contemplar la evolución por la que el propio señor obispo va rodando, para poner a la larga, cuando el miserable proletario se haya refinado y haya aprendido a llevarlo, a esto va el señor obispo de su impul-

so, que tal es la doctrina y la finalidad uno de sus sombreros en un en cabeza? ¿No se sabe que a esto vamos, que de toda la burguesía? Y cualquier gobierno puede dejar al obispo en cabeza pelada, pero, como dijo Balfour, dejar menos en cabeza a los que están en cabeza, esto es lo que se proponen el propio obispo, Balfour y toda la burguesía, el diputado de Aragona en Italia, y aquí los socialistas... No prediquéis, pues, barbaridades; no hagais concebir al proletario mundos de justicia inmediata; y menos que él trate de realizarlos, quitando el gorrillo o la teja al obispo en la calle. Esto es barbaridad. Entre Cristo y la burguesía, el señor Vigil, director de «Atlántida», se queda por la superioridad de la burguesía... evolucionista. Cristo no ha llegado todavía, pues viene avanzando muy despacio. Aquella está todavía en lo cierto, mientras este soñador del mundo célico, es un utopista, que no podría ser un político ni dar bien alguno ai proletariado, como lo dará Balfour, y el señor Vigil si lo escuchan, pues la prensa es el otro parlamento...

Sin embargo, sin embargo, hay su poquito de objeción, si es a las ideas de Cristo que debiera aproximarse el mundo, o sea a las ideas socialistas como muy pocos de estos burgueses, liberales sí, pero guárdenme la caja y retírenme a su barriada a los proletarios, no sea que vengan a pedirme la casa, quieren negarlo. Y la objeción es ,contra la burguesía, que al fin es únicamente el fariseo, que sin Cristo, o los socialistas o los anarquistas, los soñadores de los mundos utopistas y los incitadores a conquistarlos de inmediato; sin un movimiento o cristiano, o socialista o anarquista, no tendría conciencia de su evolución ni de su finalidad la burguesía... vamos al decir, hoy que se afirma que ella quiere el bienestar del proletariado, y mejor que nosotros, hacer el reinado de la justicia social. Si Cristo no ha llegado todavía, es el motor que mueve. ¿O es Vigil, Balfour, la burguesía, el motor que mueve, y han podido irse a paseo todos los Cristos? ¿No es la idea de una civilización, la contenida tanto en Cristo como en toda idea social o religiosa? Cuando se grita: ¡viva Cristo o los extremistas!, cuando se suceden los hechos cristianos o revolucionarios, cuando se crea un fuerte movimiento y él produce una modificación hasta en la actitud del fariseo, entonces puede decirse que la cosa está en lo cierto. Pero cuando se cree en Balfour o en el fariseo, en Vigil o la burguesía, entonces todo va equivocado: o religión o revolución; es una civilización distinta la que en ellos alienta; Balfour o el fariseo no son Cristo, ni tienen su verdad y su alma, y esto es claro para todo el que los mire; no puede salir de ellos la nueva civilización, sino el antiguo aumento de sus cajas de caudales, la conservación de la burguesía y los privilegios, y el mantenimiento del proletario en el index; como no vamos a esperar del obispo que nos tire uno de sus sombreros, con lo que le cuelga, de dignidades y dinero, sino que se encasquete uno más grande si puede de arzobispo o cardenal; como no vamos a esperar del señor Vigil sino que aumente su empresa si es posible y nos de a los despojados o los hambrientos un plazo prudencial de mil años para rescatarla, por más que en dos o tres pudiéramos aprender a escribir sonceras y hacerlas valer al peso o al volumen.

Estos burgueses, como verdaderos fariseos, están alejados de todo. En el mismo número de «Atlántida» un colaborador, hablando de la huelga de hambre del alcalde de Cork, dice que Luis Napoleón no hubiera sido emperador de los franceses si hubiera hecho la huelga del hambre y hubiera perecido. Sí; sería una cosa absurda si sólo se tratara de ser emperador de los franceses. Pero, el alcalde de Cork no quiere ser emperador de los franceses, ni trata de otro beneficio para sí. Hay otras cosas mejores que ser emperador de los franceses, o aún aumentar los rendimientos de una empresa editorial, y por una de estas muere el alcalde de Cork. Hay una diferencia de civilización entre este alcalde de Cork y el colaborador de la revista «Atlántida», que no es necesario que la pongamos en evidencia.

Un mensaje de Kropotkine

Preguntado Kropotkine si no tenía algún mensaje que dirigir a los trabajadores del mundo occidental, y considerando que hay mucho que decir y que aprender de los acontecimientos actuales de Rusia ha enviado. — confiándolo a Margarita Bondfield, miembro de la delegación laborista que ha ido recientemente a Rusia, — un llamado a los obreros y revolucionarios de Inglaterra y de todos los países de Occidente para que hagan presión sobre sus gobiernos a fin de que abandonen su política de intervención armada en Rusia. Pero lo más interesante del mensaje, — enviado desde Dmitroff, en los alrededores de Moscú, — es la parte en que señala las nefastas consecuencias que acarrea para el desarrollo de la revolución y la libertad del pueblo, el experimento del comunismo autoritario, con la consiguiente dictadura de los jefes de un partido, la centralización de toda iniciativa, y la paralización del impulso revolucionario que se hace embotar en el corcho de una burocracia que todo lo invade y deprime.

Aquellos camaradas, partidarios de la dictadura, que nos acusaban de exhumar escritos y opiniones viejas, sin ningún asidero ni base lógica en el presente, podrán comprobar ahora, cómo aquellos de sus autores que aun viven ,entre ellos Kropotkine, sostienen las mismas ideas por nosotros exhumadas.

Del mensaje de Kropotkine transcribimos solamente los párrafos más salientes:

Ante todo los trabajadores del mundo civilizado y sus amigos de las demás clases sociales, deben obligar a sus respectivos gobiernos a renunciar para siempre a toda intervención armada, directa o indirecta, en los asuntos internos de Rusia.

Rusia está atravesando actualmente por una revolución de una importancia no inferior a la que atravesó Inglaterra en 1639-1648 y Francia en 1789-1794. Ninguna nación debe rebajarse a desempeñar la parte vergonzosa a que se prestaron, durante la Revolución Francesa, Prusia, Austria y Rusia.

Además es preciso no olvidar que la Revolución Rusa — que tiende a establecer una sociedad en la que el entero producto de los esfuerzos combinados del trabajo, de la habilidad técnica y de los conocimientos científicos sería a provecho de toda la comunidad — no es un simple accidente en la lucha de los partidos. Ha sido preparada por un siglo de propaganda comunista y socialista, comenzando de Owen, Saint Simón y Fourier. Y aunque la tentativa de implantar la sociedad nueva mediante la dictadura de un partido esté, al parecer, condenada al fracaso, hay que reconocer que la revolución ha introducido ya en nuestra vida cotidiana nuevas nociones sobre los derechos del trabajo, sobre su verdadera función social, y sobre los deberes de cada ciudadano.

No sólo los obreros, sino también todos los elementos de progreso de las naciones civilizadas, tienen el deber de poner término al apoyo prestado hasta ahora a los adversarios de la revolución. Sin duda, hay mucho que combatir en los métodos bolsheviques. Pero es evidente que cualquiera intervención armada de las potencias extranjeras provoca necesariamente una recrudescencia de las tendencias dictatoriales de los gobiernos, y paraliza los esfuerzos de los rusos que quieren contribuir, fuera de la ingerencia gubernativa, a la reconstrucción de la vida social.

Los males inherentes a la dictadura de un partido, han sido acrecentados por las condiciones de guerra en que ese partido se mantiene. El estado de guerra es óptimo pretexto para reforzar los métodos dictatoriales del partido y la tendencia a centralizar en las manos del gobierno cada detalle de la vida social, contribuyendo en tal modo a detener ramas importantísimas de la actividad nacional. Los males inherentes al comunismo estatal fueron multiplicados al infinito con la excusa de la intervención extranjera.

Debo añadir, por otra parte, que si persisten las naciones occidentales en su política interventista, ésta desarrollará ciertamente en Rusia un sentimiento poco simpático hacia ellas, sentimiento que podrá ser utilizado un día en provecho de nuevos conflictos bélicos.

Es tiempo sobrado ya de que las naciones de la Europa occidental entren en relaciones directas con la nación rusa. Es esta la misión que incumbe a los trabajadores y a los elementos avanzados de todos los países.

En cuanto a nuestra actual situación económica y política, la revolución rusa, siendo como es la continuación de las dos grandes revoluciones de Inglaterra y de Francia, se esfuerza por progresar ahí donde Francia se detuvo al llegar a la noción de la «igualdad de hecho», es decir, de la igualdad económica.

En Rusia, por desgracia, esa tentativa se ha hecho bajo la dictadura fuertemente centralizada de un partido, el de los maximalistas. La misma tentativa, centralista y jacobina, fué hecha por Babeuf y sus secuaces. Debo, francamente confesar que, en mi concepto, esta tentativa de edificar una república comunista sobre la base de un comunismo de estado fuertemente centralizado, y bajo la ley de hierro de la dictadura de un partido, está terminando en un fiasco. Rusia nos enseña *como no se debe imponer el comunismo*, ni siquiera por una población cansada del antiguo régimen e impotente para oponer una resistencia activa al experimento hecho por los nuevos gobernantes.

La idea de los soviets, es decir, de consejos de obreros y de campesinos, ya preconizada durante la tentativa revolucionaria de 1905 y realizada de inmediato en febrero de 1917, fué una idea maravillosa. El hecho mismo de que estos consejos deban controlar la vida política y económica del país, supone que ellos deben ser compuestos por todos los que participan personalmente en la producción de la riqueza nacional.

Pero mientras un país está gobernado por la dictadura de un partido, los consejos de obreros y de campesinos pierden evidentemente todo significado. Su función queda reducida al papel pasivo representado antaño por los «Estados generales» o por los parlamentos convocados por el rey, constreñidos a arrostrar un consejo real omnipotente.

Un consejo del trabajo no puede ser un cuerpo consultativo libre y eficaz cuando falta la libertad de prensa, situación en que nos encontramos en Rusia desde casi dos años, so pretexto del estado de guerra. Y cuando las elecciones son hechas bajo la presión dictatorial de un partido, los consejos de obreros y de campesinos pierden su fuerza representativa. Se quiere justificar todo esto diciendo que para combatir al antiguo régimen es menester una ley dictatorial. Pero esto constituye un retroceso cuando se trata de proceder a la construcción de una nueva sociedad sobre nuevas bases económicas. Ello equivale a la condena a muerte de la reconstrucción.

Sobre la manera de proceder para derribar un gobierno ya en derrota no faltan ejemplos antiguos y modernos. Pero otra cosa es crear nuevas formas de vida social, especialmente nuevas formas de producción y de cambio, sin ejemplos a la vista para imitar. Entonces, un gobierno que se proponga regular cada cosa en sus más íntimos detalles y que no lo consigue, aun disponiendo de un ejército ilimitado de funcionarios, es un motivo de abusos infinitos. Desarrolla una burocracia tan vasta, que el mismo sistema burocrático francés, por el cual para vender un árbol derribado por un huracán se requiere la intervención de 40 funcionarios, aparece como una bagatela. Y a este estado de cosas es al que asistimos actualmente en Rusia. Y esto es lo que vosotros, trabajadores de Occidente, debéis evitar si deseais de corazón el éxito de la reconstrucción social. Enviad a Rusia vuestros delegados para comprobar de cerca cómo una revolución social obra en la vida real.

La última querra ha inaugurado nuevas condiciones de vida para el mundo civil. El socialismo está destinado a realizar progresos considerables y nuevas y más independientes formas de convivencia social serán ciertamente actuadas. Lo serán por vía pacífica, si las mentes iluminadas de las varias naciones no se abstienen de participar activamente a la impelente reconstrucción. De otro modo lo serán por medios violentos.

Pero el éxito de esta reconstrucción dependerá, en su mayor parte, de la posibilidad de una estrecha colaboración entre las varias naciones. Para llegar a este fin, es menester que las clases obreras de las diversas naciones estén íntimamente unidas y que resurja bajo nuevas bases la idea de una vasta Internacional, que no sea la de un sólo partido, como aconteció con la II Internacional y como se propone ser también la III. Estas tienen su razón de ser, sea. Pero, fuera de éstas y uniéndolas todas, debe surgir una unión de todos los sindicatos del mundo, con la cual emancipar la producción mundial de su presente sujección al capital.

La inmensa labor constructiva que exige una revolución social no puede ser la obra de un gobierno central, aunque éste dispusiera para guiarla de algo más substancial que algunos manuales socialistas o anarquistas. Necesita los conocimientos, la mente y la colaboración voluntaria de una multitud de fuerzas locales y especializadas, que están en condición de resolver con éxito la diversidad de los problemas económicos en sus aspectos locales. Rechazar esta colaboración para confiar únicamente en las cualidades geniales de los dictadores de partido, equivale a destruir los núcleos independientes, como las organizaciones profesionales y las cooperativas locales, convirtiéndolos, como es el caso actualmente en Rusia, en simples accesorios burocráticos del partido.

Dmitroff, 10 de junio de 1920.

(Traducido de «Umanitá Nova»).

————)o(————

Razones prácticas

¡Oh, sí, sí! Bien sabemos que, cuando un hombre se siente iluminado por una luz interior, poseído de ardor por un ideal, vibrante de fe en la lucha que emprende y animado de fuerza espiritual, son muchos, incontables, los que le salen al paso, se cruzan en su camino, en el intento de hacerlo desistir. Son los hombres prácticos, aprovechados, «filósofos del vivir», como se dicen, y conocedores de cómo se debe conducir en la vida, para lograr las satisfacciones y los éxitos materiales que con justicia se reserva a los que sólo comprometen sus esfuerzos en empresas sensatas.

Consagrarse a una vida idealista es locura para ellos, y de ahí que acudan con tantas razones prácticas a cruzarse en el camino de los que se sienten impulsados por esa locura.

¡Oh, sí, sí! Ya sabemos cuáles son esas razones prácticas. De atender a ellas debiérase renunciar a todo ideal, no salirse para nada del presente, no desear ningún cambio, y seguir, seguir siempre, todos los hombres y toda la vida sobre lo mismo, como burros de noria, dando vueltas a la piedra de todo lo que la razón «practica» señala como conducente a las satisfacciones y los éxitos materiales que la sociedad brinda a los que obran con sensatez.

No obrar así, volar en alas de un ideal tras algo que no sea el sempiterno girar de la noria, desatendiendo las razones prácticas que, con tanta solicitud, presentan las personas sensatas que dicen querer o estimar a quien se siente animado de fuego interior para consagrarse a una vida idealista, es acción propia de locos, es atraerse el desconcepto, el menosprecio, la persecución y el repudio de los hombres prácticos, que tienen eso por peligrosa locura.

Todo ello está apoyado por abundantes razones prácticas, muy atendibles por los que no van más que tras las satisfacciones que la sociedad «sensata» brinda, pero, no obstante, nunca ha servido para hacer desistir a nadie, verdaderamente iluminado por una luz interior y animado de fe idealista, de la marcha emprendida. Razones hay que ignora la razón «practica» de las gentes sensatas, y esas razones son las que impulsan a seguir su camino, sin volverse atrás ni torcerse nunca, a los que iluminan en ellas su conciencia.

————)o(————

El mayor crimen

Si algún culto deben tener los hombres, este no puede ser otro que el culto a los niños.

Duros de maldiciones, ensombrecidos de penas y encallecidos por el dolor, ardiendo enconos, los hombres marchan por su camino, luchan, se afanan y desesperan, pero en sus pechos guardan, como en un sagrario, el culto a los niños. La sonrisa de la vida irradia en ellos, y en ellos está también la claridad del golpe de agua que brota del manantial. Por encima de los hombres, sus luchas y sus pasiones, pues, están los niños, porque son el porvenir, la promesa de la vida.

El crimen mayor ,entonces, el más infame y brutal, el que arranca la condenación de todas las conciencias, es aquel que se comete con los niños.

¿Y dónde con más frecuencia y mayor impunidad esos crímenes se cumplen, sino en los antros religiosos: asilos, iglesias y conventos?

La religión católica, que en lugar de consagrar su culto a la maternidad y a la niñez lo consagra a la virginidad, la que impone, contra natura, a los ministros de Dios y a las esposas del señor, es la que cuenta en su haber con más crímenes de esos.

El asilo del «Santísimo Rosario», de la ciudad de Rosario, que regenten las llamadas «hermanas dominicas» ha sido teatro de uno de esos crímenes. Una niña, Delia Arrascaeta, de cinco años de edad, internada para su *cuidado* y *educación* en ese asilo, ha sido la víctima. La lujuria criminal, el bárbaro desenfreno del vicio de un sacerdote, se ha cebado en ella, en su cuerpecito sonrosado, intactil y tierno, contagiándole la más terrible enfermedad.

La niña fué retirada del asilo por su abuela, ignorante de cuanto había ocurrido, a pedido de la «superiora» por «tener fiebre». Llamado un médico para que atendiera a la niña, pudo éste comprobar que había sido violada y contaminada de sífilis, cuyos síntomas característicos presentaba. Hizo denuncia de esto la familia, ante la justicia, la que dispuso que los médicos de los tribunales, examinaran a la niña e informaran, y su diagnóstico fué uno mismo: violación y sífilis.

Ante este edificante hecho, las personas influyentes, políticos y gentes de dinero, y las devotísimas damas de la «alta sociedad», se pusieron en campaña de inmediato, para impedir que la verdad trascendiera y obtener que no se hiciera escándalo y gozaran de impunidad el culpable y sus cómplices. La prensa burguesa ha secundado este empeño, silenciando el hecho. Preciso es salvar los prestigios de la santa religión y la autoridad moral de la iglesia y sus ministros, y para esto nada mejor que ocultar los crímenes que en asilos, iglesias y conventos se perpetran, haciendo morir los ecos dentro de sus recintos, o impidiendo que se extiendan, cuando uno de esos crímenes, entre muchos que permanecen ignorados, logran salir del teatro del delito y llegar al corazón de las gentes, «sin fe ni religión», que aman a los niños, y que encuentran en sus conciencias, dominadas por el «bajo materialismo», la condenación para esos crímenes.

¡Ah! Pero los diarios burgueses, que silencian el crimen cometido en Rosario, como han silenciado tantos otros ,y las devotísimas damas de la alta sociedad que a todo trance quieren evitar el escándalo, para salvar los prestigios y la autoridad de la iglesia de sus devociones, no tienen ningún inconveniente en protestar, y alzar su «débil voz en medio del tumulto» contra las violaciones y los crímenes que se cometen contra mujeres y niños en Alemania, en la zona de ocupación, por el terror de las tropas negras, cuando se callan y se procura encubrir las violaciones cometidas en este mismo país, en la «segunda ciudad de la república».

Madres: si amais a vuestros hijos, como sin duda os amais, no los interneis en asilos, en conventos, puesto que de ellos, sino salen violados y contaminados de las peores enfermedades, saldrán, en el mejor de los casos, viciosos, estúpidos y corrompidos moralmente. No los mandeis a esos antros de corrupción; preferible es, aunque parezca mentira, dejarlos abandonados a la vida del arroyo. De éste, puede ser que salgan sanos y buenos; en aquellos no existe esta posibilidad.

————)o(————

El dominio del privilegio

Donde quiera que vaya el proletario a refugiar su dolida humanidad para librarse de la explotación, es perseguido por ella y arrojado de todas partes: de los bosques, de las márgenes de los ríos, de las mismas montañas. Hasta allí llega la dominación del privilegio, y es preciso ceder y someterse sino se quiere ser arrojado.

El privilegio todo lo domina: el mar y la tierra, las alturas y el subsuelo. Ni los caminos son libres para el tránsito de los hombres. Sobre ellos también ejerce su dominio el privilegio..

El proletario, pues, no puede estar en parte alguna sin ser sometido, y si a ello se resiste es arrojado. ¿Y dónde ir si en todas partes es lo mismo, si no hay lugar en el mundo que esté libre de la dominación del privilegio? ¿Y dónde buscar la libertad y el bienestar, si no hay piedra en que apoyar la cabeza, palmo de tierra en que hacer pie, ni árbol a cuya sombra resguardarse, en que no asiente su dominio el privilegio?

No hay en la tierra un lugar libre. Para alcanzar la libertad y el bienestar, pues, hay que luchar por hacer libre cuanto es dominado y explotado hoy, cuanto gime bajo la bota del privilegio, cuanto es negado a la libertad del hombre. Preciso es, entonces, abrir a puño en la vida caminos de libertad por los que marchen los hombres a la conquista de su bienestar y su expansión; preciso es alzarse como valores de lucha y esgrimirse en la acción contra el mal que quiere perpetuarse, y combatirlo sin descanso, hasta abatirlo, donde quiera que se asiente: en la tierra y en el mar, en las alturas y en los subsuelos; y como quiera que se disfrace: tras el Estado burgués o el Estado socialista...

Hoy no hay sitio en la tierra para los hombres libres; mañana, cuando triunfen éstos, no debe haber sitio para los tiranos.

LIBROS Y FOLLETOS

Se atienden en esta administración, libres de porte, pedidos de los siguientes:

«Carteles», de R. González Pacheco, fol. de 16 pág. . » 0.10

«Comunismo y Anarquía» de T. Antillí, fol. de 32 pág. » 0.10

«Carteles», de R. González Pacheco ,libro de 200 pág. $ 1.—

De este último, los pedidos por cantidades se sirven a $ 6 el cien.

LOS TIEMPOS NUEVOS

Por PEDRO KROPOTKINE

Como el gran astro central se eclipsa para los astrónomos ante las infinitas pequeñeces del espacio, así la nación, el Estado, se ofrecen a la mirada como simples aglomeraciones de individuos, que crecen a los ojos del historiador, del economista, del político y del reformador social.

Producto, al mismo tiempo que instigadora, de este modo de pensar que empieza a dominar en la ciencia, la Anarquía es hija de un gran movimiento de ideas que se apodera de los espíritus y que habrá de dominar en nuestro ulterior desarrollo.

Es la aplicación de estas ideas a los asuntos económicos y políticos, a la vez que la liberación del hombre de todos los prejuicios, impuestos por la religión, la ciencia, la educación y la legislación, que hacían ver abstracciones para mejor hacer olvidar la cosa verdadera: el hombre que padece, que sufre y se agita entre todas las miserias.

III

Otra idea, no menos rica que ésta en consecuencias, ábrese ahora paso en la moderna manera de pensar.

Viendo como todo se mantiene en la Naturaleza y cuán raros son los cataclismos, que, sin embargo, podrían trastornar de vez en cuando la vida de nuestro globo y de los sistemas solares, viendo este encadenamiento y esta marcha tan regular, el hombre no puede menos de concebir cierta armonía en la Naturaleza y buscar las causas de ella.

¿Por qué, en efecto, los astros siguen sus rutas en el espacio sin chocar unos con otros y sin destruirse unos a otros?

¿Por qué las erupciones volcánicas y las depresiones súbitas no han de destruir de vez en cuando continentes enteros, haciéndoles desaparecer en las lavas subterráneas o bajo las olas?

¿Por qué las especies de plantas y de animales no han de ser destruídas en algunos años, devoradas y aniquiladas por otras especies?

¿Por qué, en fin, las sociedades humanas son tan estables? Por qué duran sin ser separadas por las turbaciones interiores? ¿Por qué no viene el caos de los continuos cataclismos?

A esta pregunta que el hombre nunca ha dejado de hacerse, la respuesta que se ha dado ha variado con las épocas.

En otro tiempo era muy corta: el creador vela por la preservación de su obra.

Más adelante buscóse algo mejor, y, sobre todo en el transcurso de nuestro siglo jacobino, la idea de ley vino a substituir a la de arbitrio divino.

Pero, en lugar de ver en lo que se llama ley natural una simple relación, adivinada por nosotros, y sin comprender el carácter "condicional" de cada "ley natural" (significa siempre que si tal cosa se produce, tal otra se producirá necesariamente), se llegó poco a poco a considerar la ley — es decir, la relación entre los fenómenos — como algo superior a los fenómenos, como algo extranacido que los gobierna y los ordena.

Toda la ciencia de nuestro siglo fué concebida bajo el imperio de esta idea. No sólo las ciencias naturales, sino también las que al hombre se refieren. No sólo la ciencia universitaria, sino también el lenguaje del político, del reformador y del revolucionario.

La idea de ley, de disciplina, de orden, impuestas a las cosas como a los individuos, penetra todo nuestro lenguaje, y la oímos resonar en los mitins revolucionarios, así como en el curso de la universidad burguesa.

Toda nuestra filosofía tiene algo del jacobinismo de 1793.

Pero una nueva corriente déjase ya sentir en las ciencias y pronto dominará nuestras concepciones.

Si cierta armonía existe en la Naturaleza (en ciertos límites que bueno es no olvidar nunca), si los grandes cataclismos trastornan pocas veces el orden de los grandes acontecimientos de la Naturaleza, si toda cosa y todo sér vivo se encuentran más o menos adaptados a las condiciones en las cuales existen, "señal de que son los productos de estas mismas condiciones".

El medio es lo que les ha hecho como son; he aquí por qué no los destruye a cada instante.

El libre juego de las fuerzas constructivas y destructivas crea por sí mismo las cosas que representan el equilibrio más duradero entre estas diversas fuerzas.

Y si armonía existe en eso, no puede ser más que el resultado de esas fuerzas, siempre variable, siempre renovado por esas mismas fuerzas según las necesidades del momento.

Son Lamarck y Fourier dándose la mano. La idea de Lamarck aplicada a las sociedades humanas, y la idea de Fourier aplicada a los fenómenos de la Naturaleza.

La armonaía, el orden, allí donde hay orden y armonía, no son los productos de una voluntad divina. No son los productos de leyes impuestas por una de las fuerzas activas. No se obtienen sino con una condición, la de ser un equilibrio libremente establecido entre todas las fuerzas obrando en un mismo punto.

Que ciertas de estas fuerzas sean estorbadas en su acción por la voluntad humana, y se verá cómo no por eso dejan de obrar; pero sus efectos se acumularán para romper un día los diques impuestos y producir un trastorno, un cataclismo, una revolución.

Por otra parte, la armonía no es cosa que dure indefinidamente. No puede existir sino con la condición de ser continuamente modificada, de cambiar de aspecto a cada instante, — porque nada existe, ni en la Naturaleza ni en las relaciones humanas, que cambie de un momento a otro.

El cambio continuo es la vida misma de la Naturaleza.

Y si hay cierta armonía en la Naturaleza, y si los cataclismos son siempre locales y raros, es precisamente porque, en los fenómenos naturales, no hay voluntad que ponga trabas a ninguna de estas fuerzas. Cada una tiene su libre juego; todas se adicionan, y todas juntas crean las cosas que duran, constituyendo un lazo de estrecha solidaridad entre todas las fuerzas infinitamente pequeñas que concurren a la obra, entre todas las individualidades agrupadas estrechamente para constituir el todo.

Y se observa por fin que la armonía de la Naturaleza no debe ser exagerada.

Si los desarrollos que han empleado millones de años en constituirse — tales como los de los astros y los continentes — se modifican con una increible lentitud, nada de esto ocurre con los fenómenos de origen reciente.

Es menester distinguir entre la armonía de los espacios celestes, cuyo ritmo se mide por millones de siglos, y la de los de la vida, que se desarrollan con un paso infinitamente más acelerado.

Las especies de plantas y de animales se modifican y dan origen a nuevas especies con mucha más rapidez que se había supuesto: que es lo que acontece con los cambios geológicos: y en este orden de hechos, la evolución no marcha nunca con ese paso lento y uniforme que hásele querido atribuir.

Aquí, la evolución es continuamente interrumpida por revoluciones locales; y estas revoluciones, estos períodos de evolución acelerada, forman parte también de la armonía de la Naturaleza que los períodos de evolución hacen caminar lentamente.

He aquí, en pocas palabras, dos grandes corrientes de ideas que comienzan a penetrar el pensamiento de nuestro siglo:

Si llamamos Filosofía, no a las abstracciones metafísicas, sino a las miras de conjunto sobre todos los fenómenos del universo, de la vida orgánica, de las sociedades y de las humanas relaciones, así como a la aplicación de estas miras a cada pequeño acontecimiento de la vida y de la lucha cotidianas — que es lo sólo a que puede darse el nombre de Filosofía — afirmar podemos que toda la filosofía del siglo está en camino de sufrir una profunda modificación.

La Anarquía no es más que una parte de estas miras de conjunto.

Se podría decir que es la aplicación de dichas miras a las relaciones entre los hombres, si el pensamiento no siguiera generalmente el camino opuesto: el de construir la filosofía del universo dejándose guiar por la observación de las humanas relaciones.

Pero hay un hecho que todo lo domina y que es menester dejar aquí sentado.

La filosofía que se elabora por el estudio de las ciencias, por una parte, y por otra la Anarquía, son dos ramas de un solo e idéntico movimiento de los espíritus: dos hermanas que van cogidas de la mano.

Y he aquí por qué podemos afirmar que la Anarquía, más que una utopía, más que una teoría, es una filosofía que se impone en nuestra época.

IV

Evidentemente, no es nacida de ayer.

Pero sería imposible buscar sus orígenes en esta conferencia. Si de ella se quisiera hablar, encontraríanse ciertamente algunas de sus huellas en la filosofía de la Grecia.

En el fondo, todos los movimientos "populares" fueron imbuídos por principios anarquistas, y todo lo que se impuso por la "minorías" (de hechiceros al principio y, más adelante, de sacerdotes, de sabios, de guerreros y de hombres de ley), fué lo opuesto a las tentativas anarquistas de las masas.

Las masas, proclamando siempre el "derecho consuetudinario"; las minorías — Estados, Universidades, iglesias cristianas y demás — imponiendo siempre el "derecho canónico", o el "derecho romano", que es, en el fondo, el derecho bizantino de los déspotas de Oriente.

La rebelión de Judea, de hace mil ochocientos años, y los movimientos en Oriente que la siguieron; los movimientos religiosos del siglo XIX en Armenia; los movimientos de los racionalistas del siglo XII, y por último el de los anabaptistas, todos comenzaron por esta idea fundamental: igualdad de todos, nada de fortuna privada, nada de autridad, nada de ley, fuera de la conciencia del hombre.

Las recientes investigaciones de los historiadores alemanes prueban en efecto que el movimiento de la Reforma no sólo comenzó, sino que en realidad fué causado por el movimiento de los anabaptistas, que predicaban la misma rebeldía contra la ley y la autoridad, y declaraban que no hay nada obligatorio en los códigos, comprendida entre éstos la Biblia, como no sea lo que cada uno quiere por sí mismo tener por tal.

Y demuestran estos historiadores que todo el peso de la lucha del siglo fué sostenido por los anabaptistas, asesinados luego a miles cuando la Iglesia luterana — autoritaria y de "derecho romano", desde luego — sintióse victoriosa en el movimiento.

Desgraciadamente, todas estas agitaciones buscaban apoyo en la religión.

Pero cuando la filosofía del siglo XVIII rompió al fin con la tradición religiosa y buscó su apoyo en la ciencia, en la razón, contra el prejuicio cobarde, fué asimismo anarquista. En sus comienzos enunció los principios que hoy son el fundamento de nuestras ideas.

Así, pues, desde el punto de vista intelectual, somos los descendientes directos de esta filosofía; y desde el punto de vista de la acción y del ideal, somos los descendientes de todos los movimientos populares que han tenido lugar en la historia. Cualquiera que fuera su aspecto exterior, fué siempre su esencia el comunismo y la anarquía.

Esto en cuanto a nuestros orígenes.

Pasemos ahora a la exposición de nuestras ideas; y comencemos por nuestras ideas acerca de la economía social.

V

Hasta hoy la economía política se había siempre ocupado de la riqueza de las "naciones". Construída en la suposición de que si las clases poseedoras de una nación son ricas todo el mundo será rico a su vez, estudiaba sobre todo la acumulación de capitales.

Pero todos sabemos hoy que esta suposición es falsa, y, bajo el impulso general de nuestra época, la atención va a cada uno de los individuos que componen la nación.

Esa es nuestra manera de concebir la economía social. Estudiamos los individuos, sus necesidades y los medios de satisfacerlas.

Vamos a la choza del lugareño — a la habitación y al zaquizamí del trabajador, a la casa o palacio del rico. Y allí, estudiamos su vida, sus necesidades y la medida de su satisfacción.

Encontramos entonces que las tres cuartas partes, si no más, de la sociedad, carecen de lo estrictamente preciso. Trabajan, la mayoría hasta trabaja demasiado, y a pesar de esto carecen de los productos esenciales. Alimento insuficiente; falta de ropas; ausencia, no sólo de lo que se reconoce como necesario por la higiene moderna, sino también de aquellas condiciones higiénicas que se encuentran hasta en las poblaciones atrasadas en cuanto a civilización.

Ni aun los hijos apagan su hambre, y en todas partes, en país civilizado, oímos este grito general: "Los niños se consumen; no es posible tenerles en la escuela, puesto que van a ella con el vientre vacío. Antes que instrucción los pequeños necesitan pan". El pedazo de pan que les falta, falta en la familia.

Cuanto a un vestido, todos habéis leído con espanto lo que se dijo, apenas hace algunos meses, acerca de los harapos y la ausencia de ropas en aquellos pequeñuelos de Whitechapel que asistían a las veladas organizadas por niños. Todos vemos sus harapos en los arrabales, todos conocemos a los pequeños vendedores de periódicos que corren, descalcitos, por la noche, por el helado fango de Newcastle y de Glasgow, o, transidos de frío, se tumban a las puertas de palacios en las grandes ciudades.

La reacción en Chile

Una carta de los deportados

Desde Mollendo, puerto del Perú, donde se encontraban para seguir viaje a la importante ciudad de Arequipa, los compañeros Marcos Dukelsky, Luis Breja y Vicente Amoro, deportados por las autoridades chilenas últimamente, nos envían una carta fechada el 17 de agosto, relatando las peripecias que tuvieron que sufrir hasta el momento de alcanzar el puerto de Mollendo.

Embarcados en Valparaíso, una vez decidida por las autoridades su deportación, en el vapor «Exequito», fueron conducidos hasta Arica, donde se hizo entrega de ellos a las autoridades. Después de permanecer un día allí, fueron llevados, a caballo, por la playa, hasta la frontera peruana, a la que llegaron a las 4 de la tarde habiendo partido de Arica a las 2 de la madrugada, es decir, después de 14 horas de marcha, sin descanso alguno, y por gentes que nunca habían andado a caballo.

Es de presumir cuál sería el estado en que se encontraban los compañeros deportados, al ser dejados en libertad por la policía chilena, a orillas de un río fronterizo con el Perú, y en medio de un vasto desierto. A la vista no se ofrecía rastro humano alguno y la sola extensión desolada que se prolongaba bajo los cielos era el campo visual de los deportados. ¿Qué rumbo seguir? ¿Hacia dónde encaminar los pasos, en procura de alimento para entretener el hambre? Seguir el curso del río era lo mejor, y esto decidieron los deportados. Los ríos siempre han sido los caminos predilectos; en sus márgenes, se asentaron siempre, con preferencia, los hombres.

Después de varias horas de seguir el curso del río, — anochecía ya, — los deportados alcanzaron a distinguir, entre las sombras que se adensaban, una casita que se alzaba solitaria en el desierto lugar. A ella se dirigieron y encontraron un negrito que se ofreció, gentil, a enseñarles el camino que conduce al pueblo más próximo, el de «La Yaras», distante unas 15 leguas más o menos. Con el negrito caminaron una hora, y él los supo orientar para tomar el camino. Agotados por el cansancio, con hambre y sed, se tiraron sobre la tierra a descansar. Era noche cerrada ya. El viento soplaba fuertemente y apretaba el frío. Hambre y sed, desamparo, cansancio y frío; nada faltaba para su tormento. Pero con todo, eran libres; libres en el desierto, debiendo confiar en sí mismos, y poner toda su esperanza en su solo esfuerzo.

Al despuntar el sol, al siguiente día, emprendieron de nuevo la marcha, y al cabo de una hora larga encontraron otra casita a su paso, donde se les hizo un poco de té, que los reconfortó un tanto. Y vuelta a caminar durante todo el día hasta la entrada de la noche, sin haber hallado en todo el trayecto recorrido ninguna otra habitación humana. Y vuelta a tirarse sobre la tierra, a descansar, con hambre y sed, cansancio y frío, para volver a andar y andar, no bien se alzó con su luz el día, llegando después de un par de horas a un pueblito, donde fueron recibidos con mucha curiosidad y no menor desconfianza, puestas de manifiesto en las interrogaciones que las gentes les hicieron. Los deportados les contaron el por qué de encontrarse allí, y en esa situación, y con ello diéronse por satisfechas las gentes del pueblo.

De allí, después de haber comido, bebido y descansado un poco, se dirigieron a la siguiente mañana, no ya a pie, sino en burros, hacia Locumba, pueblecito de unos trescientos habitantes, compuesto puramente de policía y ejército, donde llegaron a la mañana siguiente, y donde se les interrogó minuciosamente y se les dejó en paz.

En ese pueblo permanecieron durante seis días, emprendiendo después viaje a Ilo, que es un puerto pequeño, en el cual pensaban embarcarse para Mollendo. En Ilo se les pidió también los pasaportes, y en vista de que nos los tenían, las autoridades se los expidieron para que pudieran embarcarse. Así lo hicieron, en el vapor «Cachapoal», en el cual encontraron al compañero Ramón Ruisignol, que se unió a ellos.

El 16 de agosto, llegaron a Mollendo. Como este es un pueblo chico y no hay posibilidad de encontrar trabajo en él, los compañeros deportados, querían ir a Arequipa, ciudad populosa, hacia donde pensaban embarcarse al día siguiente de escribir su carta, si no se les oponía inconvenientes.

Cuanto hemos relatado es la expresión de lo que les ha ocurrido a esos camaradas, quienes, después de todo, han conseguido llegar al puerto, como se dice. Pero, cuántos serán los deportados que no lo han conseguido, extraviados en la extensión desierta y vencidos por el hambre, la sed, el frío y la fatiga?

La ideologia en los gremios

Es cosa por de más sabida que la lucha entre los asalariados y los capitalistas, no ha de encuadrarse siempre en el tira y afloja de horarios y de salarios. La esencia de las reivindicaciones obreras no está en el descontento por las largas jornadas de labor y el escaso salario, como causas de su malestar, sino en la existencia misma del capitalismo y del asalariado. Por más altos que sean los jornales y reducidas las jornadas de trabajo, la protesta está siempre ahí, clavada en su descontento, aspirando a otra cosa bien distinta de la que tiene, pues su satisfacción no está precisamente en ganar mucho en pocas horas, sino en librarse de la explotación del hombre por el hombre.

El privilegio burgués, «su derecho» a hacer del esfuerzo humano una mercancía sujeta a la ley de la oferta y la demanda, la subordinación de unos hombres con relación a otros, y la irritante desigualdad económica que determina la existencia de amos y esclavos: ese es el fundamento del descontento de los productores. Siendo así, no hay para qué creer que con mejores condiciones de trabajo, sin tocar las bases en que se apoya el privilegio burgués, pueda darse acabada solución al problema social.

Sin embargo, parece ser que así lo entienden los «socialistas y sindicalistas criollos», cuyas luchas se desenvuelven en el círculo vicioso de las conquistas del momento, pues hacen cuestión de centavos de lo que debe ser cuestión de finalidades. Por eso están condenados a moverse continuamente en luchas estériles, por conquistas que se desvanecen en su efectividad, por carecer de una finalidad definida que polarice todas sus acciones.

El neutralismo que preconizan, tanto los unos como los otros, en la organización obrera, es un hibridismo suicida que anula las mejores disposiciones combativas del proletariado. La indefinición, la ambigüedad, es el rasgo distintivo de los que están faltos de integridad y poseen, en cambio, desarrollada en alto grado, la facultad de adaptación, que los lleva a acomodarse a lo que ofrece mejores perspectivas inmediatas de beneficio, aunque sea la más rotunda negación de los pretendidos «principios» en que dicen apoyarse para defender su neutralismo.

Es natural que «sindicalistas y socialistas» cumplan con sus propósitos de neutralismo, alzando guerra contra las «ideologías», tanto más cuanto que la experiencia adquirida por el proletariado ha convencido a éste de la nulidad que representan las «ideologías» que ellos defienden. El neutralismo viene a ser así un recurso de fracasados, que ante el desahucio de sus torcidas tácticas y desviadas ideas, aspiran, por lo menos, a que no adquieran valimiento otras ideas superiores.

Las ideas son el dinamismo de la historia. De ellas surge la fuerza vital que echa a andar a los pueblos por nuevos caminos de libertad, rumbo al porvenir, para hacer concreción de sus aspiraciones en estadios sociales que constituyen jalones de la marcha hacia la mayor libertad y el más completo bienestar.

La Revolución, se ha dicho, es la «comadrona de los pueblos». Pero como la Revolución no está en los tumultos callejeros, ni en los choques sangrientos, ni en el insurgir violento de las multitudes, sino en la acción popular, definida por ideales que tiendan a cambiar fundamentalmente las bases de la sociedad, vemos que son precisamente las ideas las que hacen la Revolución. Para entender bien esto, es bueno no confundir revolución con insurrección.

Se ha dicho que la Revolución Francesa fué hecha con el esfuerzo proletario y con las ideas de la Burguesía. Esta es una verdad de a puño. Ahora bien, ¿esa revolución fué proletaria o fué burguesa? Todos sabemos que fué burguesa. La burguesía sabía lo que quería, tenía formada su conciencia revolucionaria por tener ideas, y por eso pudo hacer que la Revolución Francesa rindiera sus frutos en su beneficio. Las ideas, pues, el ideal hecho conciencia, es la palanca poderosa de la Revolución.

«Socialistas y sindicalistas criollos» pretenden que en el gremialismo se dejen de lado las ideas. Si se procediera así, ¿qué sería de los gremios? Fuerza infecunda que daría vueltas inútilmente en un círculo vicioso.

Se apoyan ellos en la necesidad que siente el proletariado de mejorar de condición, para lanzarse tras las luchas del momento, sin las ulterioridades que una finalidad señala, y creen, falsamente, que con ello han de contribuir al advenimiento de una sociedad mejor. También en el período que precedió a la Revolución Francesa los pobres sufrían hondo malestar y estaban necesitados de mejorar su situación, pero todo ello de nada les valió para el triunfo de las vagas aspiraciones que aleteaban en sus espíritus, pues carecían de un ideal definido; de ahí que triunfara la Burguesía, que lo tenía y que supo aprovecharlo todo para que se culminara con el éxito.

Comprendido esto, podrá aquilatarse la obra de negación que perpetran los que hacen guerra a lo que se ha dado en llamar, con tono despectivo, ideologías. Sabemos por de más que quieren referirse a la finalidad que defiende la F. O. R. A.

Fallaron los «socialistas» en el gremialismo, a medida que triunfaban, a costa de la integridad de su doctrina, en la política; por, en desquite, por no poder imponer sus ideas, gritaron :«guerra a las ideas» Fracasaron también los «sindicalistas criollos» al enfrentarse a la fuerza del gremialismo con finalidad, y gritaron también: «guerra a las ideas», despechados por no haber impreso, en la organización obrera, el sello de su hibridismo. Ni éstos, ni aquéllos, lograron lo que deseaban; fracasaron rotundamente. Ahora se unen, — donde no llega una bala, no llegan dos, — y gritan tam-

bién: «guerra a las ideas». Pero como si nada. La organización con finalidad, y con ideas, que son la palanca de la Revolución, se afianza, cobra mayores fuerzas, y se agiganta ante la pequeñez de «socialistas y sindicalistas criollos», que recurren a todo, hasta a la «colaboración de clases», para demostrar que todavía viven, pero sólo alcanzan a demostrar que todavía siguen siendo los mismos sinvergüenzas, acomodaticios y traidores... «camaleoncitos», en fin.

)o(

Un congreso Socialista Internacional

De «El Comunista», de Zaragoza, tomamos la noticia.

Según ella, «el pleno de la Confederación Nacional del Trabajo», de acuerdo con la «Unione Sindicale Italiana» y la C. G. T. Portuguesa, han decidido la celebración de un congreso extraordinario de todas las organizaciones obreras revolucionarias del mundo con el fin de constituir la Internacional Sindicalista.»

Es oportuno recordar que al adherirse la Confederación del Trabajo de España, en el último congreso realizado en Madrid, a la III Internacional, se hizo expresa declaración en el sentido de que esa adhesión era tan sólo de carácter condicional, hasta tanto se creara una nueva Internacional obrera que agrupara a las organizaciones obreras revolucionarias de todo el mundo, cuyo intento parece ser el que anima al congreso a realizarse y cuya noticia publicamos.

Sobre las varias señales de descontento que provocó la adhesión a la III Internacional, hasta entre los mismos que habíanla apoyado, viene a sumarse la por demás inequívoca determinación asumida por la Confederación del T. de España, conjuntamente con la U. S. Italiana y la C. G. T. Portuguesa, convocando a Congreso para la constitución de una nueva Internacional Sindicalista. Y es de tanta mayor importancia esta determinación, por cuanto existe ya con sede en Moscú una III Internacional Sindical, creada por acuerdo del congreso realizado en el mes de agosto en Moscú, y cuyo presidente es Zinovieff.

¿Cómo es que la Confederación Española, adherida a la III Internacional (maximalista), de cuyo seno ha surgido la III Internacional Sindical, propicia una nueva Internacional Sindicalista, para cuya creación «en un organismo propio e independiente al margen de los partidos comunistas, entienden necesario las entidades convocantes — según expresa «El Comunista» — desglosar de aquella las fuerzas sindicales»? ¿No significa esto, acaso, que esas tres entidades, avanzadas revolucionarias del proletariado europeo, no se dan por satisfechas con la III Internacional, organización de partido que acepta hasta la táctica parlamentaria como recurso circunstancial y procuran constituir una Internacional que agrupe a todas las organizaciones revolucionarias?

Cuando la C .del T. de España, volviendo sobre sus pasos, se manifiesta de esa manera, quiérese por algunos periódicos y delegados, que la F. O. R. A. se adhiera, en el congreso cuyas sesiones se inician hoy, a la III Internacional. Mediten sobre ello los congresales, y vean con cuáles organizaciones se identifica más la acción de nuestra F. O. R. A., si con las que convocan al Congreso Sindicalista Internacional, a con las componentes de la III Internacional Sindical.

)o(

El día de la flor

El escarnio impera. La burla despiadada de la caridad cristiana de damas y niñas linajudas, tiene uno., dos, muchos días para manifestarse. La semana del nene, la del kilo, el día de la flor y tantos otros que aprovechan para la exhibición de sus lujos y vanidades, insultantes frente al dolor de los pobres y los enfermos.

En pro de los tuberculosos — así dicen — realizaron en el día de la flor, una colecta pública en las calles de Buenos Aires, mediante la venta hecha por niñas «aristocráticas» de flores artificiales. Ellas, cuyo lujo de animalitos vistosos representa el dolor, el luto y la miseria de muchos hogares proletarios, sacrificados a la explotación despiadada; y cuyas riquezas, fruto del privilegio, son la causa única de las enfermedades sociales, se atreven todavía a ofrecer sus pobres flores de trapo en demanda del óbolo del transeunte.

En su actitud y en sus flores — flores artificiales — está contenido todo lo que en verdad representa la hipócrita caridad cristiana.

¡Escarnio!

Flores de papel o trapo, flores artificiales que no tienen siquiera la generosidad del perfume, son el fiel reflejo del alma reseca, sin fragancia, de las niñas y damas burguesas, animalitos vistosos.

)o(

¿Abdicación de la burguesía?

La política del «dejar hacer» asumida por el gobierno italiano ante la toma de posesión de las fábricas por los obreros metalúrgicos, en la confianza de que más haría por la vuelta a la normalidad la acción de los moderados del Partido Socialista y de la Confederación del Trabajo, que la propia intervención armada, ha levantado el entusiasmo fácil de algunos que han creído que la burguesía hacía abdicación de su poder político.

Créese posible, por gente que se dice conocedora de la realidad, que la burguesía se resigne a abdicar su poder político, siquiera sea temporalmente, sin ser previamente vencida por la revolución. Así parece creerlo «La Internacional», cuando dice en su editorial, refiriéndose a los sucesos del movimiento metalúrgico en Italia, «país en que el gobierno permite a los trabajadores apropiarse, sin ningún requisito legal, de las fábricas y materias primas» que «de hecho se presenta allí el caso de una abdicación política de parte de la burguesía.» Y a continuación se añade que «quizá se trate de una abdicación transitoria», para terminar diciendo que «aun admitiendo que sea definitiva esa abdicación, la dictadura sería igualmente indispensable, y se ejercería no ya contra la clase burguesa, sino contra esa especie de clase media que constituyen los directores técnicos».

No. Ni ahora ni nunca la burguesía hará abdicación de su poder. Podrá hacer todas las concesiones que se quiera, podrá admitir el contralor obrero de las fábricas, para evitar así, con eso, lo que no es más que reformismo, su caída total, pero no se resignará jamás a perder su poder, la dirección de los capitales y el manejo de la cosa pública.

La toma de posesión de las fábricas ha sido uno de los tantos hechos de un movimiento obrero, que pudo haber adquirido trascendencia, de haber conducido a la lucha contra el gobierno, pero que, no habiendo sido así, y aun cuando continuaran apoderados los obreros de las fábricas, sin intromisión de los burgueses, no hubiera ido más allá del cooperativismo.

Las frases transcriptas de «La Internacional» acerca de este movimiento, ilustran bien el concepto que de la revolución y la caída y cambio del régimen tienen los socialistas, quienes, como autoritarios que son, quieren cumplirlos desde arriba, desde las esferas del poder, a cuyo efecto no consideran como obstáculos que hay que vencer y apartar al gobierno y al Parlamento, sino por el contrario, como medios eficientes de acelerar la marcha. Como prueba ahí va un párrafo del editorial que comentamos: «Hacia la dictadura del proletariado se va, pues, en Italia. Hacia ella, marchan los trabajadores con paso firme. Y cabe afirmar que este paso se acelerará mediante el Parlamento».

De aceptar lo cual, debiéramos también los obreros de este país votar por el partido Socialista Internacional para que dispusiera de 156 diputados, como los socialistas italianos, y entonces, sí que se encontraría en condiciones de acelerar la revolución.

Mientras el gobierno exista, dominará la burguesía. Lo importante, pues, es destruir el gobierno, pues manteniéndose en pie éste, la burguesía no renunciará de grado, a su poder económico y político.

El derecho común

El capitalismo no quiere saber de más lógica que la de su predominio. Su privilegio formula el derecho, dicta la ley, e impone y hace cumplir la pena impuesta a quien la infringe.

El derecho común, es decir, el derecho legal, representa la sanción del privilegio. Como tal, pues, los desposeídos que se levantan contra el privilegio para librarse de él totalmente, o siquiera para disminuir su explotación, atentan contra el derecho común, lo violan y tratan de anularlo completamente. Y como quiera que el derecho común asegura al privilegio absolutas atribuciones para hacer y deshacer, el levantamiento de los obreros, que significa una restricción de esas atribuciones, es una violación del derecho común, una subversión del «orden».

De eso se lamentan los capitalistas a cada movimiento obrero. Ahora le toca el turno a la Confederación general Industrial de Italia que, ante el movimiento de los metalúrgicos, pone el grito en el cielo reclamando al gobierno que no tolere tal violación del derecho común.

El derecho común es la consagración del privilegio. Como tal nunca será lo suficiente violado, hasta que se le haga desaparecer, y en consecuencia, si algún temor pueden tener los obreros es el que sus luchas no violen todo lo que sería preciso el derecho común. La violación de este significa el respeto del imprescriptible derecho humano.

)o(

El patriotismo de las planchas blindadas

Se ha vuelto a suscitar en el país la cuestión del aumento de los armamentos, por el recelo que inspiran los efectuados recientemente en algunos países vecinos; y, como siempre, no han faltado los que, desde la prensa y la tribuna, han hecho invocación al patriotismo para que el país no sea dejado indefenso.

Con esto, comienza a ponerse de actualidad nuevamente el patriotismo armamentista, cuyo pabellón cubre el nuevo negocio que se quiere realizar. Conocido es, en demasía, cómo obra para llegar a sus fines el patriotismo que Delaisi llamó «de las planchas blindadas»; cómo siembra el recelo y se gana la adhesión de los que están en las esferas del poder, por el pacto de los intereses creados, y con cuanta habilidad tiende sus hilos.

Los traficantes de alarmas son unos mismos, aquí como en Chile, y allí como en el Brasil, y tienen a su servicio en cada país gentes como Zeballos, dispuestas en todo tiempo y con cualquier pretexto a sembrar el recelo, difundir alarmas y preparar el terreno para el aumento de los armamentos.

Yen esa red, tendida así hábilmente por los que hacen industria de ello, nunca faltan imbéciles que se dejan atrapar, y que entran a hacer coro de gansos pidiendo también, a grito herido: armamentos, más y más armamentos.

Mientras ve acrecentar su dolor el pueblo, y acumula odio en la sombra, afilando el arma de su decisión para las grandes luchas por su libertad, hay quien recela todavía de las naciones vecinas. No, señores patriotas y burgueses. El peligro no está del otro lado de las fronteras, sino dentro de ellas. Vencidos en una guerra sereis todavía privilegiados, pero no lo sereis ya más cuando seréis vencidos por la revolución social. Y contra ella, no hay medio de asegurarse. Es un peligro tal que no se puede conjurar, y nada hará contra él, en consecuencia, vuestro armamentismo, vuestro patriotismo de las planchas blindadas.

—ooo—

VISION OPTIMISTA

Contra el pesimismo de los reaccionarios, que todo lo ven color de sombra a través de sus mirajes crepusculares, oponemos nosotros la visión optimista de nuestros justos, hermosos y sagrados ideales. Contra la táctica del conservador empedernido y sistemático, oponemos nosotros la bella realización que allende el océano alborea sobre las brumas de un pasado caótico de crimen y de duelo... y lo que refulge como emblema de amor, sobre la testa abnegada de la Europa envejecida, es el sol sagrado de las gloriosas redenciones de la humanidad... Chispa radiante, que surge valerosa y vibrante del fuego impetuoso y absorbente de las grandes hogueras y que propagando la savia de su maravillosa fuerza, va redimiendo de las sombras trágicas al rebaño sombrío... Pueblos que durmieron en el seno paternal de los siglos, el sueño morboso de su esclavitud perenne, surgen a la vida hoy, radiantes y hermosos, rejuvenecidos a la luz de las auroras de un nuevo sol de vida hermana...

Y por sus fibras de titanes despiertos vibra el valor pujante de las sangres viriles, que no saben de yugos, de cadenas y de sumisiones... y por sus cerebros clarividentes, bañados en fuentes inagotables de belleza y luz, se va gestando la eterna y humana visión de las formas perfectas... y por sus musculosos miembros de forjadores de destinos corre a torrentes esa fuerza invulnerable, que construye pueblos y edifica mundos, en los cuales ha de ser ley armonizadora y estable de amorosa existencia una justa y humana igualdad, basada sobre pilares fraternales de mutua cooperación solidaria. Esa es la visión de los hombres conscientes, que forjan en la hombres libres y conscientes de su oro de sus hermosos destinos de propio valer en la existencia...

Arturo Vizziano Esain.

NOTAS

PARA LOS QUE NO SON ANARQUISTAS

Próximamente se dará a la circulación este folleto editado por la Agrupación «Libre Iniciativa». Las agrupaciones y los compañeros que estén interesados en recibirlo, y que todavía no han hecho sus pedidos, es necesario se apresuren a hacerlo. El folleto se sirve, libre de porte, al precio de $ 3 el cien. Para toda correspondencia, dirigirse a esta Administración, Bartolomé Mitre 3134.

Cantidades recibidas hasta ahora para la edición de este folleto:

Suma anterior	$ 91.30
B. D. — Dionisia	» 1.—
F. R. — La violeta	» 1.80
V. R. — Coronel Suárez	» 3.—
C. de E. S. «El Despertar» —Santa Fe	» 60.—
J. V. — General Pico	» 1.50
F. C. — Naón	» 0.75
J. C. — Villa Cañás	» 6.—
F. B. — Almafuerte	» 3.—
D. M. — Tandil	» 6.—
F. B. — Zárate	» 6.—
F. R. — Bahía Blanca	» 3.—
E. C. — Bahía Blanca	» 3.—
J. G. — Aguilares	» 0.60
J. B. — Olavarría	» 1.—
Soc. de Aserradores.—San Fernando	» 45.—
J. C. — Quequen	» 3.—
«Ideas» — La Plata	» 15.—
N. E. Naón	» 0.40
V. C. — Concepción	» 11.—
A. T. — L. M. Saavedra	» 15.—
R. J. — Salta	» 9.—
R. M. — Pirovano	» 3.—
M. L. M. — Marcos Juárez	» 6.—

A LOS SUBSCRIPTORES

Con el número 12, aparecido el sábado 11, ha vencido el primer trimestre de subscripción. Por lo tanto los interesados deben renovar sus subscripciones.

«INSURREXIT»

El 8 del corriente apareció el primer número de esta «revista universitaria», órgano del grupo del mismo nombre.

Número suelto: $ 0.20. Su dirección es: Suipacha 74.

EL CONGRESO DE BOLONIA DE LA UNION ANARQUISTA ITALIANA

Editado por la «Editorial Argonauta» ha aparecido un interesante folleto conteniendo los informes, debates y resoluciones adoptadas en este importantísimo congreso.

Se vende al precio de $ 0.20 el ejemplar y a 15 $ el cien. Pedidos a M. L. Sobrado, Casilla de Correo 1940, Buenos Aires.

UN FOLLETO

La agrupación cultural «Los incansables», recientemente constituída, pone en conocimiento de Sindicatos, Centros y Agrupaciones de la capital e interior, que tiene en máquina el hermoso folleto «Nuestro Programa» de E. Malatesta, acompañado de un «Cartel» de R. G. Pacheco dedicado a Malatesta, a manera de prólogo y de «Una interviú con Malatesta» por Eusebio C. Carbó, como apéndice, para distribuir gratuitamente.

Todos los que por él se interesen, podrán a la brevedad hacer pedidos, a fin de regularizar el tiraje. Precio, para la capital, por ciento $ 5, para el interior, $ 5.50 y extranjero, $ 6 m|n.

Se remitirá a cualquier punto, libre de todo franqueo.

Todo pedido a nombre de la agrupación; valores y giros a nombre de A. Cotignola, Estados Unidos 3545, Buenos Aires.

Nota. — Todo pedido debe venir acompañado de su importe.

DE VILLA MARIA

Habiéndose constituído la Fed. Obrera Comercial con 10 sociedades, 3 de la localidad y 7 de la comarca, adherida a la F. O. R. A. del V, pide a las organizaciones afines que editen periódicos el envío de un ejemplar para su mesa de lectura.

Asimismo se notifica a quienes quieran comunicarse con esta Federación, lo hagan a la siguiente dirección: Colombia 139, Villa María, F. C. C. A.

Por el Consejo Federal: **Cándido Alvarez.**

«AGRUPACION O. COMUNISTA»

Esta agrupación, constituída hace algún tiempo en esta capital, y que se ha propuesto contribuir a la intensificación de la propaganda de nuestras ideas, mediante la edición de una hoja quincenal, de distribución gratuita, titulada «Nuestra Palabra», solicita a los compañeros que entienden ser eficiente la obra que realiza, quieran hacerla suya, contribuyendo a su mejor difusión y a su sostenimiento. Aquellos camaradas e instituciones que quieran contribuir a esta obra o solicitar el envío de paquetes de «Nuestra Palabra» deben dirigirse por carta a: Gregorio Coaraza, Sociedad de O. Zapatilleros, Méjico 2070.

BIBL. POP. «J. B. ALBERDI» (Valentín Alsina)

Con este nombre ha quedado constituída en esta localidad el día 23 de junio una institución cultural, con secretaría en la calle Camino Real 3430, la cual se propone tender a la elevación moral e intelectual de los vecinos de este pueblo, mediante la difusión de libros y periódicos instructivos, además propiciará fiestas tendientes a reanudar recursos para aliviar en parte la situación de las familias de los compañeros presos y deportados.

En la función realizada el 11 del corriente con el concurso del cuadro «Melpomene» a beneficio de la caja social y comité pro presos, fué sorteada la rifa en circulación, habiendo sido premiados los nms. 840, 934 y 97.

MECANICOS DE AUTOMOVILES UNIDOS

Mañana, domingo 26, a las 20 horas, en el Salón «XX de Septiembre», Alsina 2852, este gremio realizará una función y conferencia a total beneficio del «Comité pro presos y deportados». Se representará el drama en 4 actos: «El Pecado es la miseria» y un compañero disertará sobre: «gremialismo».

Entrada general: $ 1.

FEDERACION O. DEL TABACO

El domingo 3 de octubre, a las 20.30, en el salón-teatro «Círculo de Aragón», Tacuarí 253, este gremio realizará un festival artístico, a su beneficio y del comité pro presos, por partes iguales. Se representará la comedia en 3 actos de Florencio Sánchez: «En Familia» y el compañero De Sabado cantará canciones libertarias.

Entrada general: 1 $.

LIGA DE E. RACIONALISTA

En ocasión del aniversario del fusilamiento de Francisco Ferrer, esta institución efectuará una función el martes 12 de octubre, a las 20.30, en el salón-teatro «Orfeón Español», Piedras 534. Se representará el drama: «El Místico» de Santiago Rusiñol.

ADMINISTRATIVAS

A. F. — Colazo. — Subscripción, $ 1.20.

A. R. — Santos Lugares. — Por paquetes, $ 10.

J. M. F. — Ciudad. — Por paquetes, $ 2.

P B. — San Fernando. — Por subscripciones, $ 15, y de la Soc. de O. Aserraderos y Anexos para el folleto «Para los que no son anarquistas», $ 45.

J. B. R. — Oliva. — Por subscripciones, $ 5.

A. G. — Oriente. — Subscripción, $ 1.20.

J. C. — Quequen. — Para el folleto «Para los que no son anarquistas», $ 3.

A. L. — Lincoln. — Subscripción, $ 1.20.

R. M. — Chacabuco. — Por paquetes, $ 2.50.

G. F. — Alberdi. — Por paquetes, $ 1.

Ideas. — La Plata. — Para el folleto «Para los que no son anarquistas», $ 15, y para el comité pro presos y deportados por beneficio del suplemento, $ 62.50.

D. la B. — Villa Ana. — Por paquetes de los núms. 9 y 10, $ 10.

A. C. — Rosario. — Por paquetes, $ 10.

J. S. R. — Rosario. — Por paquetes, $ 24.

N. E. Naón. — Por subscripción $ 1.20; para folletos, 0.40, y para el comité pro presos, 0.40.

V. C. — Concepción. — Para el folleto «Para los que no son anarquistas», $ 11.

A. C. — Avellaneda. — Por paquetes, $ 3.

A. C. — Tigre. — Por donación de J. D., $ 1.

A. T. — L. M. Saavedra. — Por paquetes, $ 3, y para el folleto «Para los que no son anarquistas, $ 15. Con este pago está al día con esta administración.

R. J. — Salta. — Para el folleto «Para los que no son anarquistas» $ 9.

R. M. — Pirovano. — Por subscripciones, $ 2.40; por «Carteles», $ 1, y para el folleto «Para los que no son anarquistas», $ 3.

Sind. de O. del Afirmado. — Junín. — Subscripción, $ 1.20.

D. M. — Tandil. — Por paquetes, $ 5 en giro de septiembre 7, y $ 5 en giro de septiembre 20.

M. S. — Moldes. — Por paquetes, $ 12.

M. L. M. — Marcos Juárez. — Por subscripciones, $ 9; y para el folleto «Para los que no son anarquistas», $ 6.

R. S. — La Plata. — Por paquetes, $ 23.60, y por subscripción, y donación de Cerniglia, $ 1.70.

J. P. — La Plata. — Subscripción, $ 1.

Bibl. Rac (Floresta). — Ciudad.— Para el folleto «Para los que no son anarquistas», $ 3.

C. de E. S. «El Despertar». — Ciudad. — Por paquete, $ 5.

J. M. — Ciudad. — Uor paquetes, $ 2.

J. M. — Firmat. — Por paquete, $ 1.20. Recibimos el giro anterior, que Ud. dice.